

REVISTA DE HISTORIA MILITAR



INSTITUTO DE HISTORIA Y CULTURA MILITAR

NUESTRA PORTADA:

Españoles auxiliares de Cartago

Reproducción autorizada por la Real Academia de la Historia de la lámina 4 del álbum *El Ejército y la Armada*, de Manuel Giménez González, obra editada por el Servicio de Publicaciones del Estado Mayor del Ejército.

INSTITUTO DE HISTORIA
Y CULTURA MILITAR



Revista
de
Historia
Militar

Año LVII

2013

Núm. 113

Los artículos y documentos de esta Revista no pueden ser traducidos ni reproducidos sin la autorización previa y escrita del Instituto de Historia y Cultura Militar.

La Revista declina en los autores la total responsabilidad de sus opiniones.

CATÁLOGO GENERAL DE PUBLICACIONES OFICIALES
<http://publicacionesoficiales.boe.es/>

Edita:



www.bibliotecavirtualdefensa.es

© Autor y editor, 2012

NIPO: 083-13-135-7 (edición papel)

ISSN: 0482-5748

NIPO: 083-13-137-8 (edición en línea)

NIPO: 083-13-136-2 (impresión bajo demanda)

Depósito Legal: M-7667-1958

Imprime: Centro Geográfico del Ejército

Tirada: 600 ejemplares

Fecha de edición: julio 2013

Las opiniones emitidas en esta publicación son exclusiva responsabilidad del autor de la misma. Los derechos de explotación de esta obra están amparados por la Ley de Propiedad Intelectual. Ninguna de las partes de la misma puede ser reproducida, almacenada ni transmitida en ninguna forma ni por medio alguno, electrónico, mecánico o de grabación, incluido fotocopias, o por cualquier otra forma, sin permiso previo, expreso y por escrito de los titulares del © copyright.

En esta edición se ha utilizado papel libre de cloro obtenido a partir de bosques gestionados de forma sostenible certificada.

La *Revista de Historia Militar* es una publicación del Instituto de Historia y Cultura Militar, autorizada por Orden de 24 de junio de 1957 (D.O. del M.E. núm. 142 de 26 de junio).

Tiene como finalidad difundir temas históricos relacionados con la institución militar y la profesión de las armas, y acoger trabajos individuales que versen sobre el pensamiento histórico militar.

DIRECTOR

D. José María Prieto Martínez, general de Infantería DEM
Jefe de la Subdirección de Estudios Históricos

CONSEJO DE REDACCIÓN

Jefe de Redacción:

D. Jesús Martínez de Merlo, coronel de Caballería DEM

Vocales:

D. Tomás Rivera Moreno, general
D. Fernando Fernández-Oruña Jáuregui, coronel
D. Santiago Taboada Jiménez, coronel
D. Antonio José Domínguez Valor, coronel
D. Juan Álvarez Abeilhé, coronel
D. José Manuel Gil Mendizábal, coronel
D. Eugenio Carnero Tejedor, coronel
D. José Manuel de Arnáiz Seco, coronel
D. José Miguel Hontoria Gómez, coronel
D. Agustín García de Madariaga, coronel
D. José Luis Rodríguez Ossorio, coronel
D. José Gutiérrez Sánchez, coronel
D. Francisco Javier Hernández Tortajada, coronel
D. José Manuel Guerrero Acosta, teniente coronel
D. Manuel Castellanos Escuer, teniente coronel
D. José Antonio Adail Perandrés, comandante
D. Francisco Varo Montilla, comandante

Consejo de Redacción Externo:

D. Miguel Alonso Baquer, general
D. Gustavo Andújar Urrutia, coronel
D. Jesús Cantera Montenegro, U. Complutense
D. Andrés Cassinello Pérez, general
D. Emilio De Diego García, U. Complutense
D. José María Gárate Córdoba, coronel
D. Manuel Gómez Ruiz, comandante
D. José Luis Isabel Sánchez, coronel
D. Miguel Ángel Ladero Quesada, R.A. Historia
D. Enrique Martínez Ruiz, U. Complutense
D. Faustino Menéndez Pidal, R.A. Historia
D. Hugo O'Donnell y Duque de Estrada, R.A. Historia
D. Fernando Puell de la Villa, coronel
D. José Luis Sampedro Escolar, R.A. Matritense
D. Juan Tejeiro de la Rosa, general

Secretario:

D. Roberto Sánchez Abal, comandante de Infantería

Paseo de Moret, 3 - 28008 Madrid - Teléfono: 91 780 87 52 - Fax: 91 780 87 42

Correo electrónico: rhmet@et.mde.es

Enlaces directos a la web:

<http://www.ejercito.mde.es/unidades/Madrid/ihym/Instituto/revista-historia/index.html>

http://www.portalcultura.mde.es/publicaciones/revistas/historia_militar/index.html

DISTRIBUCIÓN Y SUSCRIPCIONES:

Subdirección General de Publicaciones y Patrimonio Cultural.
SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA. Ministerio de Defensa.
Camino de los ingenieros, 6 - 28071 - Madrid. Tel.: 91 364 74 21

Correo electrónico: suscripciones@oc.mde.es

Sumario

ARTÍCULOS	<u>Páginas</u>
– <i>El Código de Justicia Militar durante la Guerra Civil: 1936-1939</i> , por don Eladio BALDOVÍN RUIZ , coronel de Caballería DEM ®, Licenciado en Derecho	11
– <i>Guerreros y constructores de un imperio, el último baquiano</i> , por don Mariano CUESTA DOMINGO , Catedrático de Historia de América, Universidad Complutense de Madrid.	53
– <i>Mozos, maridos y soldados. Informes de libertad y soltería ante el provisorato palentino (1761-1775)</i> , por doña María Jesús DEL EGIDO HERRERO , Licenciada en Historia y Diplomada en Estudios Avanzados.....	81
– <i>Preparación y toma del zoco el Jemis de Beni Arós en 1927</i> , por don José Ignacio EL MALKI ESCAÑO , Licenciado en Historia	113
– <i>El brigadier Barradas y la reconquista de México, 1829</i> , por don Jesús RUIZ DE GORDEJUELA URQUIJO , Doctor en Historia	145
– <i>Los ejércitos micénicos</i> , por don Arturo SÁNCHEZ SANZ , Licenciado en Historia y Máster en Historia y Ciencias de la Antigüedad.....	177
– <i>Batalla de Tamames</i> , por don Juan José SAÑUDO BAYÓN , coronel de Infantería ®.....	213
Difusión: <i>V CICLO DE INTRODUCCIÓN A LA HISTORIA MILITAR DE ESPAÑA</i>	255
NUEVAS NORMAS PARA LA PUBLICACIÓN DE ORIGINALES	257
BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN.....	261

ARTÍCULOS

LOS EJÉRCITOS MICÉNICOS

Arturo SÁNCHEZ SANZ¹

RESUMEN

La cultura micénica se convirtió por méritos propios en la más importante de la Grecia continental durante más de cuatro siglos a lo largo del II Milenio a.C. Su importancia comercial, gracias en parte al aprovechamiento de las rutas de intercambio minoicas tras su decadencia y a su propio interés económico, alcanzarían lejanas regiones incluso del Mediterráneo central y Oriente Próximo. Pero todo ello habría sido difícil de no haber contado con un poderoso ejército en el que sustentar sus aventuras coloniales y comerciales. Numerosas tablillas en lineal B, restos pictóricos y arqueológicos dan fe de la importancia que el mundo militar tuvo para los antiguos micénicos. Es por ello que, a través de este artículo, se intentarán mostrar diversos aspectos relacionados con el ejército micénico, sobre el cual sustentaron su poder en la Grecia continental, pero que a la postre no evitaría, ni siquiera tras las reformas que en el siglo XIII a.C. se llevaron a cabo, que la cultura micénica, tal y como la conocemos, terminara por desaparecer tras la destrucción de sus asentamientos.

PALABRAS CLAVE: Micénicos, Micenas, Tirinto, Pilo, guerrero, wanax, panoplia de Dendra, muros ciclópeos, carro de guerra.

¹ Licenciado en Historia (UCM) y Máster en Historia y Ciencias de la Antigüedad (UCM/ UAM).

C/ Arroyo Fontarrón, nº 107, 3º C (28030-Madrid). Telef.: 636101441. Correo electrónico: asblade@msn.com.

ABSTRACT

Mycenae culture became due to its own merits, the most important one in continental Greece for more than four centuries all along the II Millennium B.C. Its commercial importance due to the fact they took advantage of the minoans exchange routes and their own economic interests made them reach far regions even in Central Mediterranean and the Near East. But all of that must've been difficult if they hadn't encountered a powerful army who support their colonial and commercial adventures. Numerous Lineal B writings, pictorial and archaeological remains are witness to the importance the military world provides to those former Mycenaean. Therefore, in this article we will try to show the diverse aspects related to the Mycenaean army who supported its power in continental Greece in spite of this, neither the reforms taken in 13th century B.C. got that mycenaean culture survival, when their settlements were destroyed.

KEY WORDS: Mycenaean, Mycenae, Tiryns, Pylos, warrior, wanax, Dendra panoply, cyclopean walls, war chariot.

* * * * *

LOS EJÉRCITOS MICÉNICOS

Aunque en muchos casos debamos aventurarnos hacia el terreno de la especulación, es de suponer que hasta c. 1.600 a.C. no debió existir un ejército micénico como tal sino más bien hordas o bandas tribales que se enfrentaban entre sí². Sería en este periodo cuando aparecerían los primeros ejércitos micénicos organizados como tales³, aunque en un primer momento aún muy influenciados por la cultura aún hegemónica minoica. En este sentido, el fragmentario *Rhyton del asedio* demuestra que ya desde el inicio los micénicos conocían y valoraban las habilidades de la guerra de sitio y los grupos de combate con unidades especializadas de espadas, lanceros y arqueros, más que los ejércitos para las incursiones y los duelos, o las bandas de guerreros. La propia monumentalidad de los recintos defensivos micénicos indi-

² DE SOUZA, Philip: *La guerra en el Mundo Antiguo*. Akal, Madrid, 2008, pág. 92.

³ GRGURIK, Nicolás: *The Mycenaean*. Osprey, Oxford, 2005, pág. 6.

ca que estos se diseñaron meticulosamente para dificultar un posible asedio, a través de grandes murallas, sofisticados sistemas de entrada, construcción de pozos interiores, etc., aunque no contamos con evidencias arqueológicas o pictóricas de que los propios micénicos hubieran llevado a cabo el sitio de alguna ciudad, lo que no excluye que sucediera.

En cuanto al exterior, este es también el periodo de las aventuras micénicas económicas y militares. Primero como enclaves comerciales y luego como colonias, ya que los micénicos establecieron la primera presencia griega en lo que luego llegarían a ser las grandes ciudades griegas de Asia Menor, Jonia y Chipre. Si las referencias hititas a los *ahhiyawa*, se refieren realmente a los aqueos, este sería un testimonio verídico de la capacidad militar de los micénicos, aunque solo fuesen una leve molestia para la superpotencia anatólica⁴.

Así, se cree que los primeros ejércitos micénicos estaban formados por un contingente de lanceros pesados, apoyados por portadores de espadas, infantería ligera, escaramuzadores y carros pesados. Una estructura sencilla y eficaz para el enfrentamiento con otros sistemas políticos típicos de los estados-palacio, y cuyos ejércitos se organizaban del mismo modo, o contra las hordas de enemigos “barbaros” que se ubicaban en regiones más alejadas y montañosas. Este sistema sería eficaz durante varios siglos, hasta el XIII a.C. en que la organización y estructura del ejército micénico cambió, por motivos quizá relacionados con el posterior colapso de la civilización micénica. Ello se conoce gracias a las excavaciones arqueológicas realizadas en Pilo⁵, en la región de Mesenia, en cuyo palacio se han localizado restos de gran cantidad de tablillas escritas en lineal B entre los años 1939-1966, así como frescos con temas militares que muestran un ejército más ligero para favorecer la maniobrabilidad.

Es quizá tentador pensar que este cambio pudiera estar directamente relacionado con un nuevo tipo de enemigo que, desde sus embarcaciones, realizaba rápidas incursiones en territorio micénico que había que rechazar, como pudo suceder con los conocidos como «Pueblos del Mar», aunque los verdaderos motivos se desconocen. Sabemos que a partir de este momento se enviaron tropas a las zonas costeras cercanas desde la propia Pilo, con el fin de prevenir ataques desde el mar, e igualmente fue a partir de este periodo cuando se han constatado en distintas ciudades micénicas, como la propia ciudad de Agamenón, la construc-

⁴ Para Philip de Souza el establecimiento de estas colonias micénicas sería el antecedente del interés aqueo por Troya. DE SOUZA, Philip: *Opus cit.*, pág. 95.

⁵ Por Carl William Blegen que las inició en 1939 y las continuó entre 1952-69.

ción de nuevos baluartes de piedra para proteger las ciudadelas, lo cual refleja un claro temor ante un posible ataque. Es claro que se trataba de un temor real y lo suficientemente importante como para modificar la estructura del ejército micénico, invariable durante cientos de años, y para reestructurar los sistemas defensivos de sus principales ciudades. No tardarían dichos temores en hacerse realidad ya que, poco después c. 1200 a.C., la propia Pilo, y con ella otras muchas ciudades micénicas, fueron parcialmente destruidas durante la misma época. Desconocemos los motivos ni quienes fueron, en realidad, los agresores, pero si bien algunas de estas ciudades serían más tarde reocupadas, estos acontecimientos supusieron el final de la civilización micénica tal y como la conocemos.

CLASES DE TROPAS

Infantería pesada

Como en cualquier ejército del Mundo Antiguo, la infantería pesada se conformaba como la espina dorsal del ejército. Entre c. 1600-1300 a.C. esta se armaba con lanzas largas (llamadas *enchos*) y espadas. No se utilizaban armaduras y por vestimenta lucían un paño atado a la cintura o una especie de falda, sin ningún tipo de calzado. Como elementos defensivos portaban un casco y un gran escudo (*sakos*) con el que cubrían casi todo el cuerpo. Armados de este modo se cree que actuarían y combatirían a la manera de la típica infantería pesada, que se desarrollaría más tarde en los ejércitos del Mundo Antiguo, en formaciones numerosas y cerradas, habiéndose abandonado hacía tiempo la lucha en combates individuales y aislados. Los grandes escudos (cuyo tamaño sugiere un considerable intercambio de proyectiles antes del contacto) dispuestos unos junto a otros, formaban un verdadero muro acorazado que cubría toda la línea de batalla, desde el cuello hasta el tobillo del guerrero. En una formación masiva de este tipo, de varias filas de profundidad, la larga lanza que empleaban era ideal tanto para arrasar una línea de infantería enemiga como para defenderse de los carros de guerra. Mientras que las tropas ligeras, que habrían sido letales para un soldado de infantería pesada aislado en campo abierto, eran muy vulnerables si intentaban enfrentarse a una formación de este tipo.



Soldados micénicos, frescos de Akrotiri en Thera

Los escudos utilizados por las tropas micénicas, y de los cuales nos ha llegado noticia, son básicamente de dos tipos: el ya mencionado y típico en forma de «8» y los de forma rectangular también llamados «de torre». Ambos se concibieron con la misión de proteger por completo el cuerpo del guerrero sacrificando con ello su movilidad, aunque el estilo de combate en formaciones cerradas ya la limitaba y hacía más útiles este tipo de escudos. Su elaboración se hacía con mimbre sobre una estructura de madera, cubriéndose con varias capas de cuero. Para su transporte se les añadían correas o *telamón* que los colocaba sobre el hombro izquierdo en diagonal para liberar ambas manos. Su enorme tamaño y su curvatura lateral (lo cual no sucedía en el de «torre») facilitaban la protección del guerrero ante todo tipo de armas, tanto de corta distancia, como espadas, dagas, etc., como de proyectiles tipo jabalinas, flechas o piedras lanzadas con hondas, aunque su elevado peso limitaba la movilidad del guerrero, siendo este su gran defecto, ya que les impedía correr o realizar movimientos rápidos.

De ambos escudos, para Grgurik⁶ se habría utilizado en primer lugar el escudo de «8», aunque Fields⁷ opina lo contrario, indicando que la forma del escudo de «8» ofrecía mayores ventajas para la protección que el escudo de «torre», por lo que el escudo de «8» habría sido una

⁶ GRGURIK, Nicolás: *Opus cit.*, pág. 13.

⁷ FIELDS, Nic: *Bronze Age War Chariots*. Osprey, Oxford, 2006, pág. 38.

evolución del escudo de «torre» que se habría utilizado en primer lugar. En cualquier caso no contamos con restos arqueológicos de los escudos de «torre», y solo conocemos ambos por restos pictóricos cuyas representaciones nos muestran la utilización del escudo de «8», en Micenas⁸, entre 1660-1550 a.C. En cualquier caso conocemos que se llegaron a utilizar simultáneamente⁹ pero se desconoce si ello se debía a motivos económicos. Ambos tipos contaban con un elemento saliente en la parte exterior central, llamado «umbo», que permitía utilizarlos también como armas ofensivas, llegado el caso. Pero, en cuanto a las aberturas laterales del escudo en «8», aún desconocemos su función exacta al no contar con representaciones donde se muestre. Se cree que en las formaciones cerradas estas aberturas, que tendrían forma de diamante, se utilizarían para acomodar o pasar por ellas las lanzas en el ataque¹⁰ o para clavar las espadas al enemigo sin abrir la formación, ya que estas aberturas quedarían a la altura de su mano derecha donde empuñaría su arma de ataque, mientras que con la otra sostendría el escudo como protección.

Existen muchas representaciones de escudos en el arte micénico. Los grandes escudos en forma de «8» del período Micénico temprano se emplearon más tarde frecuentemente como decoración, como en el fresco de los escudos del palacio de Knossos. Sin embargo, no parece existir un ideograma que se refiera al concepto «escudo» y ello hace pensar, a autores como Chadwick¹¹ o Ruipérez y Melena¹², que quizá los palacios no se encargaran de proveer de este tipo de armas a las tropas, o al menos no a quienes no formaran parte de los cuadros de oficiales, debiendo quizá proveerse de ellas por sí mismos.

⁸ Lynn Budin opina que este tipo de escudos fue tomado por los micénicos de los minoicos. LYNN BUDIN, Stephanie: *The Ancient Greeks. New Perspectives*. ABC-CLIO, Santa Bárbara (California), 2004, pág. 353.

⁹ Como se aprecia en el puñal de bronce perteneciente al siglo XVI a.C. y localizado en el Círculo de Tumbas A de Micenas (Tumba de fosa IV) se representa una cacería de leones donde se muestran ambos escudos representados simultáneamente.

¹⁰ Grgurik indica que ello sería poco probable ya que no contamos con textos o representaciones que lo avalen y porque el soldado siempre la sostiene, en aquellas, con las dos manos, por lo general a la altura del hombro y con el escudo colgado de la espalda; además de que la lanza utilizada por estas tropas era muy pesada, por lo que es probable que el soldado no pudiera manejarla solo con la mano derecha, como hubiera debido hacer si la utilizara para atacar a través de las aberturas del escudo, además, si la lanza se sostenía cerca del punto central de equilibrio, se perdería la mitad de su longitud y molestaría a los soldados que marchaban detrás. GRGURIK, Nicolás; *Opus cit.*, pág. 11.

¹¹ CHADWICK, John: *El Mundo Micénico*. Alianza, Madrid, 1977, pág. 208.

¹² RUIPÉREZ, Martín S. y MELENA, Jose Luis: *Los Griegos Micénicos*. Historia 16, Madrid, 1990, pág. 199.

Sabemos que las hachas de bronce también fueron empleadas por los soldados micénicos en combate. Al menos eso es lo que opinan autores como D'amato¹³, para quien las representaciones que aparecen en un anillo de oro en Micenas datado en el siglo XV a.C. donde se muestra una figura portando un hacha de doble filo o también de un resto cerámico de Tebas donde se muestra una figura similar, son inequívocas. Restos similares se han atestiguado en Creta y Pilo, e incluso podría tratarse de este mismo tipo de hachas las que se muestran en un fragmento de la cratera de Kynos que representa a varios guerreros en plena batalla naval fechada en el HR IIIb. En cuanto a ello, se me antojan demasiado escasas estas pruebas, y si bien no podemos descartar tampoco su uso, que pudo ser frecuente tanto en la vida diaria como en el ámbito militar, quizá sería un aspecto sobre el que aún no contamos con suficientes datos para posicionarnos claramente, ya que estas representaciones (a excepción de la cratera) podían estar refiriéndose a la tala de árboles o a algún tipo de ceremonia religiosa de influencia minoica.

En cuanto a las lanzas, los primeros modelos utilizados por los micénicos se sabe que llegaron a medir alrededor de 3,60 m, con la punta forrada de bronce y una forma en la que la hoja, de dos lados, tenía el encaje en uno de ellos, por donde se insertaba el asta de madera. Pero apenas contamos con representaciones de este tipo y solo se han localizado algunos ejemplares en Sesclo, Léucade, Asine y Micenas. La punta más habitual, que los micénicos utilizaron a lo largo de su historia, parece haber tenido un origen cretense y mostraba una forma foliácea con una sólida costilla central y pedúnculo ahuecado, la punta se aseguraba en la pértiga con una anilla metálica situada en la base del pedúnculo, además de con unos clavos que se insertaban en unas aberturas practicadas en dicho pedúnculo.

De ella se han localizado algunos ejemplares en las tumbas de Micenas y aparece en varias representaciones pictóricas. Todos los modelos solían tener una longitud, desde la punta hasta la base, de entre 23-40 cm. Gracias a las representaciones pictóricas sabemos que la posición de ataque con este tipo de arma consistía en sujetarla con ambas manos en posición horizontal, a la altura del hombro, para cargar con ella, aunque también aparecen sujetándola con una sola mano, por lo que con la otra portarían el escudo como protección.

¹³ D'AMATO, Raffaele y SALIMBETI, Andrea: *Bronze age greek warrior, 1600-1100 BC*. Osprey, Oxford, 2011, pp. 17-18.



Cabeza de guerrero



Casco de colmillos

Por sí mismo, el escudo proporcionaba una cobertura completa al soldado micénico, pero otro de los elementos esenciales de su equipamiento defensivo era el casco (*ko-ru*), ya que aquel no protegía la cabeza¹⁴. El modelo más característico, y del que conservamos restos no solo arqueológicos sino también pictóricos, es el llamado «casco de colmillos de jabalí»¹⁵. Para su fabricación se cortaban los colmillos de dicho animal en láminas rectangulares y, practicándoseles orificios en las esquinas para coserlos, se generaba la característica estructura cónica de este tipo de cascos. Solían constar de entre 4-5 hileras de colmillos, cuya dirección, en cuanto a la curvatura de estos, variaba en cada hilera, mientras que la parte más alta del casco terminaba en una pluma o en una pieza en forma de nudo, pudiendo o no incluir protecciones para las mejillas que también servían para mejorar su sujeción¹⁶. Existen numerosas representaciones gráficas de los cascos de colmillos de jabalí

¹⁴ Según Deger-Jakoltzy los cascos, junto con espadas/dagas, espinilleras y escudos, así como elementos de higiene como pinzas, peines y cuchillas de afeitarse serían elementos muy comunes en las tumbas de guerreros micénicos localizadas y fechadas en el HR IIIc. DEGER-JALKOTZY, Sigrid y LEMOS, Irene S. (Eds.): *Ancient Greece: from the Mycenaean palaces to the age of Homer*. Edinburgh, Edinburgh University Press, 2006, pág. 172.

¹⁵ Homero nos da muchos detalles de este tipo de casco aunque en su época hacía mucho que había dejado de usarse. HOMÉRO: *Iliada*, X, 254.

¹⁶ Es posible que este tipo de casco también tuviera su origen en Creta ya que a ambos lados de un hacha de bronce de doble filo, al parecer procedente de Knoso, aparecen sendos grabados de un casco de colmillos de jabalí, pero se ha fechado entre el 1700-1450 a.C. por lo que solo si hubiera sido elaborado en la fecha más

en el arte micénico. Lo llevan los soldados que aparecen en anillos y grabados, es un motivo popular en los trabajos de marfil y figura en los fragmentos del llamado «*Rhyton* del asedio»¹⁷.

Pero este no era el único tipo de casco empleado por los soldados micénicos a lo largo de su historia. Sabemos que desde principios del HR se emplearon diferentes tipos de cascos, aunque la mayoría realizados con materiales perecederos. En un anillo de oro y en un sello, procedentes del círculo de tumbas A de Micenas y fechados en el siglo XVI a.C., aparecen otros dos tipos de casco. En el primero se observa una factura en bronce o cuero grueso adornada por lo que parece una pluma¹⁸, mientras que en el segundo se aprecian dos espesos «rollos» sobre los que se elaboró un nudo compuesto y un cuerno. En la tumba de un soldado de Knoso se halló un casco cónico, de lámina de bronce y dotado de carrilleras, que presenta unos orificios practicados para sujetar una pieza de fieltro o de cuero. Se ha datado alrededor del 1450 a.C., por lo que es probable que pertenezca al período en que los micénicos controlaron la región. Por otra parte, en un vaso cretomicénico procedente de una tumba de Isópata, cerca de Knoso, aparece representado otro tipo, formado por seis bandas concéntricas, que algunos interpretan como bandas de cuero y otros como un espeso acolchado cosido a intervalos.

Otra de las armas características de los soldados micénicos eran las espadas/dagas o *pa-ka-na*¹⁹, de las que se han recuperado numerosos ejemplares en las tumbas de fosa. En ellas se aprecian tanto formas con ricas decoraciones como otras más sencillas y prácticas. Las espadas más primitivas (tipo A) presentan características que las hacen herederas de la cultura minoica, tienen arriaz para proteger la mano²⁰, espigas cortas y costillas centrales pronunciadas. Se han localizado algunas de

antigua podría haber sido el precursor de los cascos micénicos. GRGURIK, Nicolás; *Opus cit.*, pág. 11.

¹⁷ En cualquier caso, autores como D'Amato indican que la gran cantidad de colmillos necesarios para elaborar cada casco de este tipo podría indicar que solo serían utilizados por los guerreros de más alto rango. D'AMATO, Raffaele y SALIMBETI, Andrea: *Opus cit.*, pág. 23.

¹⁸ Homero nos ofrece numerosas descripciones de este tipo de cascos. HOMERO: *Iliada*, V, 681 y VI, 469-470.

¹⁹ Chadwick llama la atención acerca de que este término es similar al homérico *phasgana* y en Homero es esta una de las tres palabras en uso para «espadas». Pero la analogía con otras palabras sugiere que «dagas» sigue siendo una traducción igualmente plausible. CHADWICK, John: *Opus cit.*, pág. 216.

²⁰ SNODGRASS, Anthony M.: *Arms and Armor of the Greeks*. Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1999, pp. 16 y 28.

ellas como en la Tumba de Fosa IV del Círculo de Tumbas A de Micenas (siglo XVI a.C.) que muestran representaciones en la hoja, en este caso una cacería de leones²¹. De los modelos posteriores (tipo B) solo se ha hallado un ejemplar en el círculo de tumbas B; tienen arriaces cuadrados o puntiagudos y una hoja más corta. Una variante del tipo B es la espada con cuernos, cuyo arriaz puntiagudo se extiende para formar dos cuernos, mientras que las espadas halladas con empuñadura en forma de cruz parecen una evolución de las espadas de tipo A.



Cacería, espadas Círculo A

Espada micénica 1

En Knoso, Evans estudió un grupo de veinte tablillas (Serie Ra), que muestran representaciones de lo que parecen ser espadas cortas a modo, quizá, de inventario guardado en la armería de la guardia del rey, ya que las tablillas se encontraron en un corredor al este del patio central, no lejos de los departamentos regios, y habría sido necesario que la guardia tuviera las armas cerca en caso de necesitarlas de inmediato. Una de las tablillas sirve de total a esta serie (Ra 1540):

TOSA pa-ka-na PUG 50[
TOSSA phasgana PUG 50[/
 «TANTAS dagas DAGA 50 [»

Esta muestra un número no inferior a 50 para estas espadas o dagas. Algunas de ellas tienen descripciones que no son fáciles de interpretar;

²¹ Lynn Budin opina que este tipo de espadas o dagas, al estar decoradas tendrían más una función de ostentación y quizá mortuoria que una utilidad militar práctica. LYNN BUDIN, Stephanie: *Opus cit.*, pág. 353.

«provistas de una correa» que puede hacer referencia, para Chadwick, a un tahalí en el que el arma podía ser colgada y llevada, pero para Ruipérez y Melena²² se referirá más a una «empuñadura» hecha de marfil o cuerna, ya que algunas están descritas como «unidas con marfil» (Ra 984, 1028). De forma que cada documento está encabezado por un antropónimo, al que le sigue un nombre de oficio, bien *pi-ri-je-te* bien *ka-si-ko-no*, oficios que deben tener relación con la fabricación de este tipo de armas y en concreto con el trabajo del marfil, el primero, y con el acabado del metal el segundo, pero otros términos se resisten hasta ahora a una interpretación satisfactoria. En este sentido, Ruipérez y Melena indican que las dagas mencionadas no pertenecerían a la armería de un cuerpo de guardia, sino que se trataría del registro de dagas de lujo destinadas a la exportación²³, ya que el comercio de este tipo de dagas cretenses era una práctica antigua. Son estas dagas las que aparecen como importaciones de lujo desde Creta (*Kaptara*) en los inventarios de Zimrilim en Mari.

En Pilo, esta palabra para «espada» o «daga» no aparece y en su lugar se ha atestiguado en una extraña tablilla, que pertenece al inventario de vasijas y mobiliario (Ta 716), el registro de dos espadas mediante la palabra *xiphos*²⁴. La tablilla que estipula las contribuciones de bronce (Jn 829) establece que estas se necesitan para hacer puntas para lanzas y *pa-ta-ja*. Esta palabra vuelve a aparecer en Knoso en algunos precintos (Ws 1704, Ws 1705, Ws 8495), que muestran una corta vara con punta que Evans calificó como «puntas de flecha» pero estudiosos como Chadwick o Ruipérez y Melena²⁵ la asemejan más a jabalinas ligeras o lanzas. Aunque las escenas pictóricas, que son con certeza militares, muestran el uso de una única pica pesada de estoque, llamada *enkhos* en las tabli-

²² Realizada por dos «juntas» o cachas de marfil o cuerna a ambos lados de la base. RUIPÉREZ, Martín S. y MELENA, José Luis: *Opus cit.*, pág. 207.

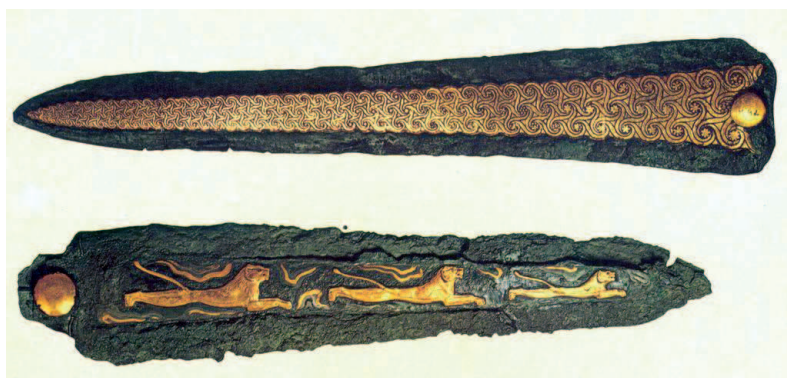
²³ En este sentido Sigrid Deger-Jalkotzy indica que también podrían haber sido utilizadas, quizá en menor medida como objetos de prestigio utilizados en enterramientos de guerreros. Para saber más sobre la importancia de elementos militares como armas o armaduras en las tumbas micénicas del periodo tardío véase el interesante estudio de Deger-Jalkotzy «Late Mycenaean warrior tombs» en DEGER-JALKOTZY, Sigrid y LEMOS, Irene S.: *Opus cit.*, pp. 151-181.

²⁴ Para Ruipérez y Melena el empleo de este término en Pilo diferente al más habitual de *pa-ka-na* les hace pensar que había dos tipos de espadas en el mundo micénico, una más grande llamada *Xiphos* y una de menor tamaño y asemejada a una daga o puñal llamada *pa-ka-na*. RUIPÉREZ, Martín S. y MELENA, José Luis: *Opus cit.*, pág. 206.

²⁵ *Ibidem*, pág. 206.

llas como la R 1815 del arsenal de Knoso que nos refiere doce de ellas hechas en bronce.

Se cree que a principios del siglo XVI a.C. empezó a extenderse el uso de un nuevo tipo de espada, aunque manteniéndose aún en toda esta centuria el uso de los modelos anteriores. Se trataba de un arma de doble filo con un arriaz cuadrado, su hoja era amplia, ensanchándose hacia la punta, y carecía de costilla central²⁶. Los soldados de infantería micénicos guardaban sus espadas en vainas, que llevaban sobre la cadera izquierda, colgada de una correa que se ataban al hombro. Esta espada sirvió como arma secundaria para los primeros soldados de infantería pesada, ya que era muy útil cuando se rompía la lanza o cuando el empuje inicial de las lanzas degeneraba en una melé cuerpo a cuerpo, lo que a menudo era inevitable.

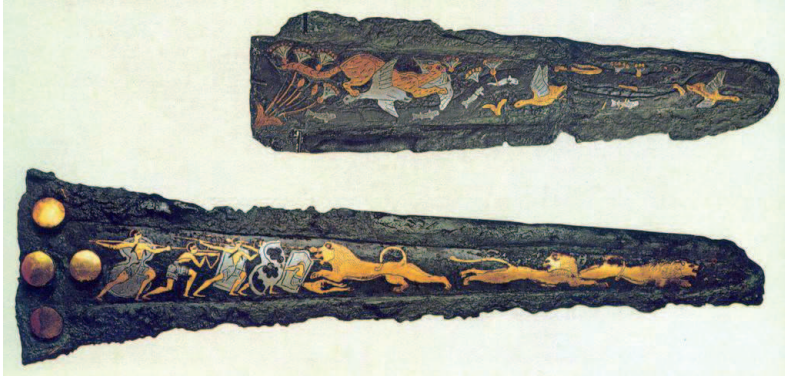


Espadas Círculo A 1



Espadas Círculo A 2

²⁶ Para Grgurik el cambio a este nuevo modelo de espadas se debió al cambio que sufrió la infantería pesada micénica durante este periodo, en el que se habría pasado a una lucha en formaciones más abiertas. GRGURIK, Nicolás: *Opus cit.*, pág. 16.



Espadas Círculo A 3

Sería ya en el siglo XIII a.C., en los momentos finales de la cultura micénica, cuando en esos tiempos tormentosos las espadas utilizadas presentarían un nuevo desarrollo (tipos F, G y el Naue II) al elaborarse más cortas que las de periodos anteriores y un poco más anchas. Pero las dos mejoras más importantes son la sustitución de la nervadura central por un triángulo aplanado (que hace a la espada más sólida) y el desarrollo del filo recurvado (lo que hace una lámina en forma de hoja), cuya ventaja era que mejoraba la eficiencia de la acción de corte, especialmente el corte que acarrea desgarrar (donde se corta tirando hacia sí más que impulsando hacia delante), en combates que degeneraban en una melé.



Pomos de espadas

También se han hallado en las tumbas de fosa²⁷ de Micenas diversas espadas de un solo filo y fabricadas en una única pieza sólida de bronce, miden entre 66-74 cm de longitud y se aprecia como el mango es demasiado grueso como para estar recubierto por una empuñadura de madera, por lo que debieron utilizarse tal como han aparecido. En la parte final el metal forma una especie de anillo que probablemente sirvió para llevarla colgada del cinturón o a la espalda, pero no se puede descartar que sirviera como sujeción a algún tipo de decoración pendiente. Autores como D'amato²⁸ opinan que no habrían sido utilizados tanto para la guerra como quizá para el sacrificio de animales.

Pero las lanzas y las espadas no solo se emplearon como armas ofensivas, ya que las hondas y los arcos continuaron utilizándose durante el período micénico²⁹. Sería alrededor del 1300 a.C. cuando parece que se dio una nueva fase en cuanto al armamento dentro de la cultura micénica, ya que los grandes escudos y largas lanzas anteriores cayeron en desuso. Estas últimas se sustituyeron por otras más cortas (de entre 1,5-1,8 m) que permitieron su manejo con una sola mano, para poder sostener el escudo y protegerse con la otra. En cuanto a las espadas, estas se pasaron a fabricar más cortas y anchas, ya que de su función primigenia, que era la de golpear, se pasó a que sirvieran para cortar, (tipo B) siendo utilizadas durante siglos por los griegos una vez desaparecida la cultura micénica. Los escudos también se vieron modificados, apareciendo dos nuevos modelos como fueron el escudo redondo³⁰ o *aspis* y el «*pelte* invertido», los cuales ya no buscaban proporcionar una protección completa sino solo para el torso del soldado, a cambio de lo cual eran mucho más manejables y ligeros para emplearlos en combates cuerpo a cuerpo. El elemento que no varió fue el umbo característico, mientras que la curvatura también se mantuvo para ayudar así a desviar los golpes del enemigo. Por su parte, el «*pelte* invertido» era un escudo casi redondo, pero su borde inferior estaba cortado en forma de media luna; de forma que cuando se llevaba delante del cuerpo, protegía el torso del soldado, pero su peculiar forma le permitía correr sin que el borde inferior le golpeará en los muslos.

²⁷ Para Deger-Jakoltzy las tumbas de guerreros micénicas típicas incluirían una espada/daga y una o dos jabalinas, aunque existirían excepciones. DEGER-JAKOLTZY, Sigrid y LEMOS, Irene S. (Eds.): *Opus cit.*, pág. 169.

²⁸ D'AMATO, Raffaele y SALIMBETI, Andrea: *Opus cit.*, pág. 12.

²⁹ Incluso se piensa que existieron artesanos dedicados profesionalmente a la fabricación de arcos y puntas de flecha llamados en las tablillas *to-ko-so-wo-ko*. *Ibidem*, pág. 18.

³⁰ Ejemplos de estos aparecen en los frescos de Micenas, Tirinto y Pilo.

La aparición de estos escudos llevó aparejada la fabricación de armaduras que protegieran el cuerpo del soldado frente a la merma, en este sentido, derivada de dichas novedades. Así, hacia el 1200 a.C. se introdujo en la panoplia de los soldados micénicos la coraza, de las cuales contamos con numerosas representaciones pictóricas como el famoso «Vaso de los guerreros» y la «Estela del guerrero», ambos procedentes de Micenas. Parecen haber sido realizadas de piel, con placas de bronce o de cobre cosidas sobre la superficie. Los soldados representados en estas pinturas también llevan faldas de piel hasta media pierna, que, asimismo, podían estar reforzadas con escamas de bronce. Otro elemento de la panoplia pudieron ser las grebas metálicas, cuya primera aparición se produjo como parte de la armadura de Dendra³¹ (finales del siglo XV a principios del XIV a.C.), pero debido a que la parte superior de estas piezas aparece rota no sabemos con certeza si estas alcanzaban solo hasta la parte baja de la rodilla o se proyectaban más hacia arriba. Estas eran extremadamente delgadas, por lo que su eficacia debía ser relativa (apenas 2 mm de grosor). Contaban con pequeños agujeros en los laterales posiblemente para fijar un revestimiento interior y poder sujetarse mediante correas. Con todo, parece que a mediados del siglo XII a.C. estas dejaron de aparecer en el registro arqueológico³².

Por su parte, los cascos de colmillos de jabalí continuaron siendo de uso en el Heládico Reciente³³, aunque también surgieron nuevos modelos, como el llamado «casco con cuernos» que aparece en las representaciones, pero de los cuales no contamos con restos que nos permitan especular sobre su proceso de fabricación, quizá realizado en cuero rígido. Este presentaba sendas proyecciones dirigidas hacia abajo en la parte frontal y trasera para proteger la frente y la parte trasera del cráneo de los soldados. También se aprecia en el «vaso de los guerreros» su forma

³¹ D'AMATO, Raffaele y SALIMBETI, Andrea: *Opus cit.*, pág. 36.

³² Para Grgurik ello sería derivado de las piezas de cuero que los agricultores micénicos utilizaban desde antiguo para protegerse las piernas cuando trabajaban en el campo. GRGURIK, Nicolás: *Opus cit.*, pág. 18.

³³ En el llamado «fresco de los cazadores» de Orcomeno se muestra un grupo de cazadores armados con lanzas y portando cascos con colmillos de jabalí. Es por ello que autores como D'amato y Salambeti, indican que junto con el deporte, la caza sería la principal forma de adiestramiento de los guerreros micénicos. De forma que los buenos cazadores contarían con suficientes colmillos de jabalí como para fabricarse su propio casco, el cual sería muestra tanto de esa destreza como, por añadidura, de su habilidad para el combate. Incluso se ha mencionado la posibilidad de que la caza del jabalí pudo haberse constituido como un rito de iniciación para los jóvenes guerreros. D'AMATO, Raffaele y SALIMBETI, Andrea: *Opus cit.*, pág. 53.

cónica y una proyección superior en este tipo de cascos, a la que se sujetaba una pluma, estando también cubierto de péas cortas.



Armadura

No podemos pasar en este punto sin hacer mención a la conocida como «armadura de Dendra», localizada en una cámara mortuoria en las excavaciones greco-suecas llevadas a cabo en Dendra, en la Argólida, cerca de la ciudad micénica de Midea. Se trata de una armadura de bronce fechada c. 1400 a.C. que demuestra el amplio conocimiento que los micénicos poseían sobre la metalurgia en esa época. Las piezas que componen la armadura eran: un coselete simple, peto, espaldar, un gran gorjal que cubría el cuello y la parte inferior de la cara, hombreras metálicas con curvas para proteger los hombros y una faldilla a la altura de la cintura de laminas superpuestas, que permitía el movimiento de la cadera y las piernas, siendo una armadura casi completa³⁴. Estaba construida toscamente con láminas de bronce semicilíndricas, curvadas para adaptarse al cuerpo, pero sin el

detalle de elegancia anatómica de la posterior armadura hoplítica. Las piezas se ensamblaban entre sí y se fijaban con correas de cuero para que se deslizaran unas sobre otras, permitiendo al soldado cierta libertad de movimientos del cuerpo y las articulaciones. Junto a la armadura se hallaron las partes de un casco de colmillos de jabalí con carrilleras, así como un protector del cuello que descansaba sobre los hombros, grebas de bronce y protectores de brazos. También se halló un cuchillo o daga de un solo filo cortante, así como una espada, de la que solo se conservaban dos ribetes dorados de la empuñadura. Es posible que hubiera un

³⁴ SNODGRASS, Anthony M.: *Opus cit.*, pág. 21.

carcaj y un escudo, objetos de los que solo se conservan trozos de tela de un material negruzco.

Este no es el único ejemplo de este tipo de armadura de la Edad del Bronce Reciente en el Egeo, ya que se han hallado restos de otras nueve, con canilleras y cascos, que parecen proceder del mismo tipo de armadura que el ejemplar de Dendra³⁵. En Festo, en Micenas y en otro enterramiento de Dendra se han hallado piezas de esta clase e incluso han aparecido tablillas con ideogramas relacionados con este tipo de panoplias en Knoso (serie Sc), Pilo (serie Sh) o Tirinto (serie Si). El problema es que no sabemos si es la armadura típica micénica, o un ejemplar inusual, ya que no se ha encontrado ninguna completa en otras tumbas, ni aparece representada en imágenes. Las interpretaciones modernas se centran en la apariencia incómoda de la armadura, y las reconstrucciones que se han hecho sitúan al guerrero que porta esta armadura sobre un carro³⁶, en la creencia de que es demasiado pesada para que su portador la utilice en un combate singular. Para De Souza³⁷ esta armadura habría sido empleada no como equipo de batalla sino para su utilización en duelos. Pero para D'amato³⁸ este tipo de armadura habría sido lo suficientemente cómoda como para permitir su uso en combates tanto a pie como sobre un carro. A pesar de ello, junto a la armadura se hallaron los restos de quien probablemente fue su dueño, un varón de aprox. 1,75 m de altura, de complexión delgada y con un peso de entre 60-65 Kg. Quizá demasiado poco como para portar una armadura que pesaba ella sola 18 Kg con soltura en el campo de batalla, ya que habría que añadir el propio peso de las armas.

Así pues, parece que esta clase de armadura pudo emplearse de forma bastante generalizada entre el 1500 y el 1400 a.C. aproximadamente en el mundo micénico³⁹, bajo la cual debía llevarse, como protección

³⁵ GRGURIK, Nicolás: *Opus cit.*, pp. 50-51.

³⁶ Sobre ello, Arthur Cotterell no está de acuerdo al indicar que el peso de la armadura habría sido, igualmente, demasiado elevado para ser soportado por un carro que debería transitar por terrenos irregulares. COTTERELL, Arthur: *Chariot: The astounding rise and fall of the world's first war machine*. Pimlico, London, 2004, pág. 112.

³⁷ DE SOUZA, Philip: *Opus cit.*, pág. 93.

³⁸ D'AMATO, Raffaele y SALIMBETI, Andrea: *Opus cit.*, pág. 28.

³⁹ Una serie interesante, pero incompleta, de Knoso (Sk) se ocupa con detalle de armaduras de cuerpo entero, pero no hay indicación alguna de los materiales empleados. Hay un yelmo (*korus*), cuatro «objetos suspendidos encima» (*o-pa-wo-ta*) del yelmo (¿placas metálicas de refuerzo sobre una base de cuero o fieltro?), dos carrilleras, dos *qe-roj*, dos hombreras y un número desconocido de otros *o-pa-wo-ta* que Chadwick piensa se referirían a la principal protección corporal. CHADWICK, John: *Opus cit.*, pág. 204.

para el roce con el cuerpo, algún tipo de túnica de lino⁴⁰. Es interesante destacar que en las tablillas escritas en lineal B de Knoso y Pilo aparecen ideogramas que parecen referirse a estas corazas. En Pilo, en el juego de tablillas Sh (doce documentos) se ha atestiguado la palabra clásica para coraza (*thorax*) en unión de un ideograma que, aparentemente, representa una túnica con mangas cortas coronada por un yelmo. La fórmula es similar en cada tablilla y cada coselete aparece inventariado como integrado por veinte *o-pa-wo-ta* («objetos suspendidos encima» que seguramente debieron coserse a la túnica de lino interior) grandes y diez pequeños.

En el encabezamiento de los documentos 736-740 la fórmula de inicio es similar «*Corazas, trabajo de Amias en la casa de Mesene, nuevas [PARES]5 viejas corazas pares 5??? apliques mayores A 20 menores 10 del yelmo A 4 CA 2*». Tras el encabezamiento seguían dos series de tablillas con sendas panoplias, cuatro de ellas con la proporción de apliques «22 mayores y 12 menores». Se trataba, pues, de láminas de metal que irían cosidas a un forro de lino o de cuero, de forma que el modelo viejo o del año anterior llevaba 20 y 10 de ambos tamaños, mientras que las corazas de la última producción del año tenían 22 y 12 respectivamente. Dado que el espacio por cubrir presenta dos superficies claras, el pecho y la espalda, hemos de dividir las cifras por dos, de modo que tendremos diez (u once) apliques mayores y cinco (o seis) apliques menores para peto y espaldar. Como en el modelo antiguo la cifra de apliques mayores es el doble de la de menores, no es arriesgado suponer que aquellos estaban dispuestos en dos filas. Aunque la representación pictórica del ideograma apunta hacia una disposición de láminas horizontales, al estilo de la coraza de Dendra, resulta difícil disponer 5+5+5 apliques, a menos que los 5+5 mayores cubran pecho/espalda y faldellín, y los costados bajo el brazo sean protegidos con los 5+5 apliques menores.

⁴⁰ Sin embargo, para Chadwick la mayor parte de las armaduras micénicas no habrían sido del tipo de la hallada en Dendra sino de cuero o lino grueso reforzado con elementos metálicos. Un documento de Knoso (L 693) habla de «lienzo fino», al parecer, para una «túnica» (*khiton*), pero el final del asiento reza «1 kg de bronce»; la segunda línea hace referencia también a «aditamentos sobre la túnica (*epikhitdnia*) 1 kg de bronce». Entre las razones que nos ofrece el autor, sorprendentemente no apuesta por el aspecto económico en cuanto al claramente diferenciado coste entre ambos modelos, sino que refleja la mayor cantidad de obras artísticas en las que guerreros micénicos aparecían sin apenas vestimenta de ningún tipo frente a aquellas en que iban protegidos por armaduras y ello lo achaca al excesivo calor que deberían soportar con ellas en cuanto al cálido clima estival de Grecia. *Ibidem*, pp. 203-204.

Para Chadwick⁴¹ la zona del pecho se cubriría con las láminas de mayor tamaño colocadas, por el contrario, en sentido vertical, luego una fila de laminas de menor tamaño se colocaría debajo para dar flexibilidad a la cintura y una última línea inferior de laminas, nuevamente mayores, se emplearía para proteger la zona del faldellín, siendo la cantidad exacta de láminas que debía llevar cada fila lo que se recogería en las tablillas. La coraza de la panoplia de Knoso es más sencilla: tiene dos piezas llamadas *qe-ro*, un peto y un espaldar, y dos hombreras. Es el tipo de defensa que aparece en las tablillas Se y hay indicios de que quizá fuera de lino.

Por su parte, las tablillas Sk de Knoso muestran panoplias enteras con mención del yelmo (*ko-ru*) con dos aditamentos (*elopi-ko-ru-si-jo-la*) y dos carrilleras (*pa-ra-wa-jo*), así como la entrega de al menos 36 corazas. En nueve tablillas se ha borrado la coraza, y en su lugar se ha insertado un lingote, que quizá indicaría una entrega de metal necesaria para fabricar corazas. En un caso (Sh 740), en el que se recogen cinco coseletes «viejos», tenemos la abreviatura para «pares» frente al numeral. Ello podría interpretarse como que tuvieran coseletes hechos en pares que casen para el guerrero y su auriga, como podríamos deducir de la serie Se de Knoso, o que se refiriera a las dos mitades en las que normalmente se divide un coselete para permitir al usuario meterse dentro del mismo. Las tablillas de Pilo ofrecen una lista de veinte corazas, donde en la parte superior del ideograma de «coraza» aparece un signo de forma triangular que pudiera referirse al casco. Del mismo modo, casi todas las tablillas vienen introducidas por el nombre de un hombre y se pormenorizan los detalles de corazas, carros de ruedas y caballos, lo que sugiere que al menos los soldados de carro utilizaban estas corazas.

En cuanto al calzado utilizado por los guerreros micénicos, este comenzó a utilizarse solo en el periodo tardío, según lo que se desprende de los restos arqueológicos, de forma que en el empuje de los soldados representados en el «vaso de los guerreros» se aprecian cordones entrecruzados que pudieran referirnos la utilización de sandalias. También sabemos de la utilización de un tipo de botas de color oscuro o blanco, presumiblemente de cuero entrelazado y con cordones también de cuero, a tenor de las representaciones en que han aparecido en Micenas o Pilo⁴².

⁴¹ CHADWICK, John: *Opus cit.*, pág. 207.

⁴² D'AMATO, Raffaele y SALIMBETI, Andrea: *Opus cit.*, pág. 12.

Infantería ligera

La infantería ligera no era un complemento bélico desconocido para los ejércitos micénicos, como así se refleja en numerosas representaciones. Lo interesante es que en todas ellas aparecen junto a la infantería pesada, por lo que de ello puede inferirse que ambos tipos de tropa colaboraban en un contexto táctico. Estos aparecen en el «*Rhyton del asedio*» (segunda mitad del siglo XVI a.C.) del círculo de tumbas A de Micenas, y se representan totalmente desnudos (a veces con un simple paño o falda corta), sin escudos ni cascos y solo portando armas de ataque como hondas o arcos. Este tipo de armas arrojadas indican que, seguramente, se trataría de tropas cuya misión era la de instigar al enemigo al comienzo de la batalla, con el fin de romper o desordenar su formación para que ello fuera aprovechado por la infantería pesada aliada, pero nunca llegando al combate cuerpo a cuerpo. Al parecer se presentaban en el campo en formaciones poco rígidas y entremezcladas, donde arqueros y honderos actuaban juntos sin agruparse por especialidades.

En cuanto al empleo de arqueros en el mundo micénico, ya hemos visto que los soldados que actuaban como tropas auxiliares aparecen representados empleando este tipo de arma, e incluso existen representaciones micénicas de arqueros y carros actuando en cacerías de ciervos y datadas en el siglo XVI a.C.⁴³ por lo que su utilización fue muy temprana. Dichas representaciones muestran que se trataba de lo que conocemos como «arcos compuestos», que combinaban capas de cuerno, madera y tendones para obtener un arma con un equilibrio de fuerza frente a tensión y compresión que proporciona una transferencia de energía muy eficaz y una mayor precisión que los arcos simples utilizados desde el Neolítico⁴⁴. Aunque en el «*Rhyton del asedio*» de Micenas también aparecen tropas auxiliares portando, lo que parecen, arcos simples (ya que son de mayor tamaño que el anterior), quizá debido a su inferior coste y por tratarse de este tipo de tropas peor equipadas⁴⁵.

⁴³ Grgurik opina que en esta representación se muestra claramente que se trataría de arcos compuestos ya que el arco estaría a medio tensar, pero cree que podría tomar dicha forma semicircular al tensarse completamente. GRGURIK, Nicolás: *Opus cit.*, pág. 22.

⁴⁴ Cotterell no duda de la existencia y uso ya en este periodo de dicho tipo de arcos por la cultura micénica. COTTERELL, Arthur: *Opus cit.*, pág. 128.

⁴⁵ Grgurik es de la opinión de que las armas de las tropas auxiliares bien pudieron haber sido suministradas a estas por el Estado. GRGURIK, Nicolás: *Opus cit.*, pág. 23.

En lo que se refiere a las flechas empleadas por las tropas micénicas, se han hallado numerosas puntas en varios yacimientos. Normalmente, eran de bronce, pero estas se utilizaron conjuntamente con las de sílex y obsidiana hasta el 1400 a.C. debido al inferior coste de las últimas (aunque muchas puntas de flecha de sílex y obsidiana conservadas se han hallado en enterramientos de guerreros de élite). Es difícil saber qué tipos de flechas llevaban los arqueros en sus carcajes pero, es de suponer que, combinarían distintos tipos. De esta forma, tendrían a su servicio flechas de punta más pesada para disparar a corta distancia, a fin de perforar la armadura del enemigo, y flechas de punta más ligera para usarlas en ataques a mayor distancia. En cuanto a los sistemas de engarce de dichas puntas, se cree que en aquella época existían tres sistemas básicos: mediante una espiguilla, una base con huecos o un pedúnculo hueco. Estas últimas solo podían ser metálicas, mientras que las puntas de flecha con espiguilla o con base ahuecada podían ser de bronce o de piedra, y fueron bastante más numerosas que las de pedúnculo hueco, quizá por razones económicas ya que se cortaban directamente de la lámina de bronce. Los tipos de punta de flecha más utilizados, y desde más temprano (desde c. 2000 a.C.) por los micénicos, fueron las fabricadas a partir de una lámina de bronce, con una base en forma de «V» que formaba púas cuando se fijaba en la varilla, ya que era sencilla su fabricación en gran cantidad.

Pero, aparte de los arqueros y honderos, los ejércitos micénicos también contaban entre la infantería ligera, con soldados armados con espadas, los cuales se cree que podían actuar tanto en formaciones compactas como en otras más abiertas. Estos eran especialmente eficaces en terrenos montañosos o irregulares, muy típicos de la geografía griega, de ahí su gran importancia y necesidad al tratarse de terrenos poco aptos para el despliegue de la infantería pesada, que maniobraba con dificultad en ellos. Los arqueros y honderos que también formaban parte de las tropas ligeras eran igualmente aptos y ágiles como para desplegarse en estas condiciones con facilidad, pero como carecían de armas de choque y armaduras, no podían enfrentarse directamente al enemigo.

Por ello era necesario que se equiparan mínimamente para resistir un combate cuerpo a cuerpo si era necesario. Como vestimenta utilizaban únicamente el típico faldellín y como armas ofensiva una espada larga y recta o una espada corta que bien podría ser también una daga, según se muestra en un anillo y un sello cilíndrico hallados en tumbas de fosa de Micenas y fechados en el siglo XVI a.C. La ligereza de su equipamiento les hacía ser mucho más ágiles que las tropas de infantería pesada y esa

velocidad era una gran ventaja frente a la lentitud de movimientos de sus oponentes. Pero para ello sacrificaban su propia protección, ya que no portaban escudos ni armadura (aunque si a veces aparecen representados con cascos, e incluso siendo estos de colmillos de jabalí, ya que les proporcionaba cierta protección sin mermar su capacidad de movimiento). Históricamente, cuanto más ligero era el tipo de soldado, mayor era su pobreza, y en consecuencia, menos respetado por parte del resto del ejército en base a su bajo estatus social. Sin embargo, en el mundo micénico se contradice esta percepción e incluso parece que disfrutaban de cierto reconocimiento a la manera de un «campeón» (*promachoi*) por su actitud heroica, al ser representados en diversas ocasiones en plena lucha contra oponentes mejor equipados, lo que sugiere que constituían una parte integral del ejército. Su principal misión debía consistir en enfrentarse a la infantería ligera enemiga y, de ser posible, hacer lo propio después con la infantería pesada buscando abrir huecos que luego aprovecharía su propia infantería pesada. En caso de que los enemigos huyeran desorganizadamente estos serían también de gran utilidad, ya que su velocidad les ayudaría a atacarlos en su huida con más eficacia que la infantería pesada. Aunque también pudieron encargarse de proteger los flancos de la infantería pesada durante la batalla, ya que con ello evitarían que fueran rodeados por el enemigo.

Los portadores de jabalina eran otro de los elementos integrantes del ejército micénico. De este tipo de tropas contamos con un fresco hallado en Knoso y llamado el *Capitán de los negros* en el cual Sir Arthur Evans ya interpretó que en una de sus partes aparecía un soldado micénico con una jabalina o *pa-ta-ja*, en micénico, junto a otros personajes de piel negra. Por ello pensó que aquella figura debía representar a un oficial que dirigía tropas mercenarias de origen africano⁴⁶, por su tocado de plumas característico, aunque bien podía tratarse de

⁴⁶ Thomas Martin está de acuerdo en lo habitual que habría sido el empleo de tropas mercenarias como combatientes a pie por parte de los micénicos. MARTIN, Thomas R.: *Ancient Greece. From Prehistoric to Hellenistic Times*. Yale University Press, New Haven, London; 2000, pág. 30. Driessen también apoya la teoría de que se trataría de mercenarios. DRIESSEN, J.: "The Archaeology of Aegean Warfare" en *Polemos, Le contexte guerrier en Egee a l'Age du Bronze*. Liege, 1999, pág. 12. Por su parte Grgurik afina aún más apostando por el origen nubio de los mercenarios utilizados como infantería ligera ya que estas gentes eran consideradas como buenos soldados ligeros y habitualmente contratados por los ejércitos egipcios. Del mismo modo comparte la opinión de Evans indicando que los soldados nubios estarían bajo el mando de un oficial griego, que llevaría las mismas plumas nubias como enseña de su unidad y para que los hombres lo identifiquen como su oficial. GRGURIK, Nicolás: *Opus cit.*, pág. 30.

soldados del mismo rango que luchaban en la misma unidad, ya que su indumentaria y armas son idénticas. Este tipo de soldados formaban parte, por su atuendo con faldas cortas y sin protección, de la infantería ligera y solían portar dos de estas jabalinas, según las representaciones.

Es interesante ver cómo, en diversas tablillas que han llegado hasta nosotros, desde el palacio se encargaban de la logística de los ejércitos, recogiendo listas donde se trataba, entre otras cuestiones, de las ropas que se debía suministrar al ejército. De ello parece que se entregaban el *eqeta* (sobre cuya figura hablaremos más adelante) y el *keseno*, en el caso de Knoso. Así, dichas tablillas nos hablan de un tipo especial de vestimenta llamada *pawea* de la cual se habían almacenado 453 ejemplares, por lo que se trataría de uniformes. Estas ropas son mejor definidas por adjetivos tales como *peneweta* («en forma de cuña»), *ama* («de mejor calidad»), *reukonuku* («con flecos blancos»), *eutarapi* («con dibujos en rojo») y otros. El *keseno* parece haber sido una especie de alternativa al *eqeta*, pero de inferior rango, ya que nunca se le entregan ropas «de mejor calidad», sino las que presentan una decoración uniforme. Es probable que la palabra *keseno* designara a los guerreros extranjeros a los que el palacio entregaba las ropas. Esta idea queda reforzada por el fresco del *Capitán de los negros* de Knoso, que muestra al guerrero nubio ataviado con el mismo tipo de falda micénica con motivos en forma de cuña que su homólogo micénico.

En cuanto a los cambios que pudieron afectar a las tropas ligeras en ese momento antes mencionado de c. 1300 a.C., parece que las evidencias encontradas indicarían que no les afectó tanto como a la infantería pesada, ni en su panoplia ni en su doctrina táctica. Ello podría explicarse desde el punto de vista de que, realmente, no era necesaria una transformación en estas tropas, como sí que ocurriría con la infantería pesada, para hacerlos más ágiles y maniobrables, ya que esta faceta la cumplían con creces. En cualquier caso, los restos pictóricos hallados indican que su vestimenta sí habría cambiado, pasando del faldellín típico a una túnica de lino de manga corta y recogida en la cintura para extenderse hasta las rodillas. Aunque en el palacio de Pilo existen representaciones donde aparecen aun con el faldellín, pero sobre el cual se ponía una prenda de cuero cortada, de manera que sus extremos formaran borlas puntiagudas colgantes, portando a su vez los conocidos cascos de colmillos de jabalí. Su armamento seguiría consistiendo en espadas

y lanzas cortas o jabalinas, así como arcos (no contamos con evidencias de la existencia de honderos en un periodo tan reciente⁴⁷).

Carros de guerra

Los carros de guerra fueron siempre una de las armas características del mundo micénico, si bien sabemos que los carros de dos o incluso de cuatro ruedas también fueron utilizados tanto como elemento de ostentación de las elites como para la articulación de un importante sistema de comunicaciones. La aparición de los carros de guerra empleados por los micénicos se ha retrotraído a la influencia del Próximo Oriental, como en el caso de los hititas, así como al mundo egipcio, donde su uso ya era entonces tradicional. Así, durante todo el periodo de tiempo en el que sabemos que se desarrolló la cultura micénica, los carros de guerra sufrirían modificaciones y adaptaciones como sucedió con el resto de elementos que formaban parte de los ejércitos.

De esta forma, los primeros carros de guerra micénicos se muestran bastante más robustos que los fabricados en los últimos momentos de esta cultura, donde la fuerza se sustituyó por la agilidad, buscando que fueran más ligeros y veloces. Ello quizá podría contradecirse con el atestado entorno geográfico de la Grecia Continental, donde la superior amplitud de los terrenos abruptos habría dificultado no solo su utilización, que en combate necesitaría de espacios abiertos, sino también su mero empleo como elemento de transporte si no hubiera habido vías acondicionadas para su uso. Es por ese motivo que los carros micénicos, aun siendo aligerados, nunca dejaron de emplear ruedas de cuatro radios más resistentes que las de dos, y del mismo modo, el sistema de suspensión se pensó para que las correas de cuero o lino entrelazadas que formaban el suelo de los carros sirvieran también como amortiguación para contrarrestar las irregularidades del terreno.

Así, sabemos que los carros de guerra solían portar dos ocupantes, el soldado y el auriga, aunque en ocasiones contamos con representaciones de un único ocupante. Se desconoce de qué forma fueron empleados en combate pero existen diversas representaciones en que aparecen enfrentándose a enemigos, por lo que su utilización con fines militares

⁴⁷ Para Grgurik ello no significaría que no existiera y apuesta porque fueran reclutados de entre la población civil cuando fuera necesario, y que llevaran consigo sus armas, al igual que sucedía en el periodo temprano. GRGURIK, Nicolás: *Opus cit.*, pág. 32.

es indudable. Estos pudieron emplearse formando unidades compactas estacionadas tanto al frente del grueso del ejército, como en las alas o en la retaguardia, y su misión bien pudo dirigirse al hostigamiento de la infantería pesada enemiga (siempre evitando el choque frontal) como al enfrentamiento con los carros enemigos. Parece que los soldados de los carros micénicos iban armados con una larga lanza, algo más corta que la de la infantería, como arma principal, pero portando una espada para utilizar en caso de que fueran derribados del carro. Aunque no se descarta el empleo de arqueros en los carros como se muestra en algunas representaciones.

En cuanto a su fabricación, parece que esta se organizaba desde los centros político-administrativos micénicos, que articulaban todas las esferas productivas necesarias para ello. De forma que estos solían almacenarse desmantelados en los almacenes de los palacios para optimizar el espacio, haciendo uso de ellos cuando fuera necesario. En cualquier caso, si bien no es demasiado lo que sabemos sobre ellos, si nos es posible mostrar que se trató de un elemento importante para la cultura micénica, que no dejó de ser empleado a lo largo de toda su historia y cuyo desarrollo ha quedado patente gracias a la constatación de, al menos, cinco modelos de carros micénicos cuya estructura fue variando a lo largo del tiempo para adaptarse a las necesidades, aunque varios tipos de ellos llegaron a convivir al mismo tiempo.

Caballería

En el ejército micénico, la caballería fue la unidad bélica sobre la cual contamos con menos indicios, tanto arqueológicos como documentales, ya que solo disponemos de los datos que nos aportan escasos fragmentos cerámicos fechados en el último periodo de la cultura micénica. Así, uno de estos fragmentos procedente de Micenas nos muestra a un soldado a caballo vestido con una túnica y portando armadura que le cubría solo la parte superior del cuerpo. En esta época las sillas de montar aún no existían y probablemente, en este sentido, se utilizaría una sencilla manta acolchada⁴⁸, mientras que la experiencia obtenida con los carros sí que había resultado importante para el desarrollo de las bridas y las riendas. Los soldados a caballo a veces aparecen representados portando grebas, casco y corazas ligeras.

⁴⁸ D'AMATO, Raffaele y SALIMBETI, Andrea: *Opus cit.*, pág. 47.

Desafortunadamente no hemos localizado representaciones pictóricas de batallas que nos muestren a jinetes en plena acción, y de las pocas que existen en que aparezcan, aunque sea de forma aislada, no se aprecia la presencia de armas⁴⁹. Es posible que las figuras representadas en estas pinturas personifiquen una clase social que, aunque no fuera lo bastante rica ni gozara de suficiente prestigio como para poseer un carro, podía permitirse el lujo de tener un caballo como medio de transporte y lucha. Para Deger-Jalkotzy⁵⁰ la cría de caballos y la equitación pudieron haberse configurado como parte de los rasgos definitorios de la clase dominante micénica, a tenor de las representaciones de estos que se han localizado en tumbas de guerreros de Naxos del HR IIIc.

Para Fields⁵¹, el desarrollo de los soldados a caballo pudo haberse acelerado a partir del HR IIIB como consecuencia de los cambios socio-económicos y políticos que se dieron en el mundo micénico en ese momento. Estos cambios, en la vertiente militar, habrían desembocado en la reestructuración del ejército, de forma que los recursos necesarios para su formación y mantenimiento se habrían reducido hasta tener que desarrollar nuevos vehículos como los «carros de railes», más ligeros y por tanto menos costosos, así como el desarrollo de la caballería también por su coste inferior. Por su parte, Chadwick⁵² es de la opinión contraria e indica que no se habría dado la existencia de caballería micénica, a pesar del testimonio de que los caballos utilizados por ellos podían ser cabalgados, probablemente por la falta de potencia y de resistencia de esta raza.

LA MARINA DE GUERRA MICÉNICA

Aunque parezca la tónica general en muchos de los aspectos que, en cuanto al mundo militar, rodean a la cultura micénica, una vez más debemos ser conscientes de que, si bien los micénicos debieron contar con poderosas y numerosas flotas no solo comerciales sino también militares, apenas contamos con datos sobre ello. El famoso *Fresco de la flota* de Akrotiri podría mostrarnos la forma de las naves militares micénicas que en ese momento surcaban el Egeo, ya que una nave similar a

⁴⁹ Para Grgurik la naturaleza estilizada y fragmentada de la evidencia pictórica hace posible que la espada fuera omitida o que quedara oculta en el lado derecho de la figura, ya que en estas pinturas las figuras siempre miran a su izquierda. GRGURIK, Nicolas; *Opus cit.*, pág. 53.

⁵⁰ DEGER-JALKOTZY, Sigrid y LEMOS, Irene S. (Eds.): *Opus cit.*, pág. 162.

⁵¹ FIELDS, Nic: *Opus cit.*, pág. 37.

⁵² CHADWICK, John: *Opus cit.*, pág. 210.

ellas se muestra en un anillo de oro hallado en Tirinto y fechado c. 1500 a.C. Así, el modelo de barco de mayor envergadura empleado por los micénicos sería muy similar al de los minoicos y podemos especular que albergaría una tripulación de entre 42-46 remeros, además de la tripulación, los oficiales y los guerreros asignados. Parece que el capitán de cada embarcación habría contado con una especie de cabina, situada en la parte posterior de la embarcación y formada por postes de madera recubiertos con pieles que habrían sido desmontables para poder colocarse en distintos barcos, y quizá decoradas con símbolos religiosos⁵³.

Sobre ello, contamos con dos fragmentos de una cratera recuperada en Enkomi (Chipre) y fechada c. 1350 a.C., donde se muestran escenas navales protagonizadas por embarcaciones micénicas. En ellas se muestran dos barcos y sobre ellos dos tipos de tripulantes: los soldados (de mayor tamaño, situados de pie sobre la cubierta, vestidos con túnicas y portando cascos y espadas) y los remeros (de menor tamaño, desnudos y colocados debajo de la cubierta). El diseño posterior de las naves aqueas se caracterizaría por tener un casco alargado y delgado, una proa vertical decorada con símbolos minoicos, un espolón y plataformas ubicadas en la zona de popa. Debieron emplearse velas de gran tamaño pero la existencia de remeros implicaría que solo se usarían con el viento a favor y sabemos que empleaban un gran timón colocado a popa de la nave⁵⁴.

Un buque de guerra micénico también aparece representado en el sarcófago del tholos de Tragana, cerca de Pilo, y fechado en el HR IIIc. Se trata de un barco alargado y delgado, de borda baja (por lo que podrían haber sido fácilmente varados en cualquier playa, lo que facilitaba su atraque) y equipado con un espolón. Consta de un alto mástil central y lo que parecería una vela cuadrada. Sabemos que se utilizaban anclas de piedra que podían llegar a pesar unos 220 kg, a veces equipadas con dos estacas de madera para evitar que fuera arrastrada por el lecho marino y decoradas con figuras de pulpos⁵⁵.

ORGANIZACIÓN MILITAR

Como hemos visto y a lo largo de prácticamente toda su historia, el ejército micénico se componía de diversos tipos de tropas bien organi-

⁵³ D'AMATO, Raffaele y SALIMBETI, Andrea: *Opus cit.*, pág. 48.

⁵⁴ CASTLEDEN, Rodney: *Mycenaeans: Life in Bronze Age Greece*. Routledge, New York, 2005, pág. 186.

⁵⁵ D'AMATO, Raffaele y SALIMBETI, Andrea: *Opus cit.*, pág. 49.

zadas y equipadas, cada una con su propia formación característica y sus usos tácticos. Así, cada cuerpo es muy probable que se equipara de forma similar, mostrando cierta homogeneidad, para lo cual también deberían haber recibido cierto entrenamiento. De ello se infiere también que las distintas unidades debían estar bajo la tutela y supervisión de mandos experimentados y estructurados que, a su vez, responderían a algún tipo de líder del ejército, ya se tratara del propio rey, lo más probable, o de algún general enviado por este, debiendo, en cualquier caso, contar con un sistema logístico bien desarrollado para los estándares de su época. Sobre ello, diversas tablillas halladas en Pilo y Knoso, escritas en lineal B, nos refieren la existencia temprana de una burocracia palacial muy desarrollada que se ocupaba de asuntos militares, mostrándonos la composición de las unidades, el despliegue, las guarniciones, la panoplia de las tropas y los suministros. Esto sugiere que el ejército micénico debió de estar bien organizado e institucionalizado para garantizar su mantenimiento.

En cuanto a la organización en el campo de batalla, desafortunadamente debemos basarnos prioritariamente en suposiciones ante la ausencia de pruebas pictóricas o documentales sobre ello. De este modo, en base a su preeminencia en cuanto a los restos pictóricos y arqueológicos, parece que la infantería pesada micénica se habría constituido como la unidad básica y principal de sus ejércitos. Así, lo más habitual, como sucedería siempre a lo largo de la historia, era que estas tropas fueran colocadas en el centro de una formación donde distintos tipos de tropas, infantería ligera, carros, etc., luchaban de manera conjunta y coordinada. Por su parte, la infantería ligera de arqueros y honderos debió de situarse cubriendo los huecos entre las distintas secciones de infantería pesada o en primera línea, para descargar sus armas arrojadas antes del choque directo. En los flancos se colocaría el resto de la infantería ligera como eran los portadores de jabalinas y espadas.

Por su parte, los carros pesados del período temprano, organizados en una o más unidades, pudieron haberse desplegado de una de estas tres formas: enfrente de la infantería pesada, detrás de esta o por los flancos. La primera disposición permitiría a los carros cargar contra los carros enemigos o contra la infantería pesada, pero no parece que fuera posible, porque tendrían que cargar de frente contra los lanceros o contra unos carros bien organizados. Parece ser que estos eran más eficaces contra tropas desordenadas o rebasadas por el flanco, por lo que si se desplegaban los carros detrás de la línea principal de batalla, podrían utilizarse para asestar el golpe de gracia después de que la infantería

pesada y las tropas ligeras hubieran conseguido romper las líneas enemigas. La tercera posibilidad les daría la oportunidad de derrotar a los flancos enemigos y desbordar las alas de su propia línea de batalla, y es posible que se tratara de la opción más probable puesto que la emplearon los propios hititas en Qadesh.

La estructura de mando que debieron adoptar los ejércitos micénicos es otro de estos importantes asuntos en los que nos movemos en el más puro espectro de la especulación. En este sentido, debió de haber un comandante en jefe, cuyo papel consistiría en planificar las rutas de marcha de un ejército en campaña y diseñar el plan de ataque en cuanto se hubiera elegido el campo de batalla, adjudicándose el mérito de la victoria y cargando con la culpa en caso de derrota. El oficial superior del ejército micénico era, casi con toda seguridad, el *wanax* (Na 334, 1356, Ta 711) de uno de los ricos palacios como Micenas, Knoso, etc. Aunque se ignora casi todo sobre ellos, a excepción de algunos de sus privilegios como clase gobernante, que se encargaría también de los aspectos militares. Eran estos quienes se harían enterrar en las tumbas más lujosas y de las cuales tenemos diversas evidencias, como en la propia Micenas.

La Grecia micénica estaba formada por pequeños estados autónomos gobernados por jefes independientes, por lo que es posible que se establecieran alianzas y pactos entre palacios mediante lazos familiares, pero nada definitivo se sabe sobre la relación entre los distintos asentamientos. Es posible que estos estados mantuvieran relaciones militares flexibles en un momento u otro, que podrían haber sido el origen de la idea de confederación de la que habla Homero. Probablemente, el *wanax* ejercía la autoridad suprema sobre todas las unidades del ejército y procedía de la clase más alta de la sociedad. Su segundo inmediato, probablemente también de origen noble y quizá de la propia familia del *wanax*, era el *lawakete* o *eqeta*⁵⁶ (An 724, Un 219, 728), término que puede traducirse por «líder de los combatientes» y por ello es probable que fuera el verdadero comandante en jefe de las tropas, encargado de la estrategia del ejército. Por debajo de este, y siempre dentro de un esquema jerarquizado, nos encontraríamos con el *tereta* (Am 826, Ed 411, Uf

⁵⁶ Para Ticchioni Jasink el cargo de *e-qe-ta* sería provisional, vinculado a necesidades concretas y encomendado a altos dignatarios, especialmente vinculados a la esfera cultural. TICCHIONI JASINK, A. M.: «L'e-qe-ta nei testi micenei», en *SMEA* 17, 1976, pp. 85-92. Por su parte Hooker considera que el término *e-qe-ta* implica un estatus personal, no una función definida, lo que también aplica al *tereta*. HOOKER, J. T.: «Minoan and Mycenaean Administration: a comparison of the Knossos and Pylos archives», en *Function*, pp. 313-315.

839) que según Fields⁵⁷ estaba al servicio del wanax y debía contribuir al arsenal de su señor aportando, si podía, soldados, panoplias y carros completos o de lo contrario algunas de las partes de estos. Por último, vendría el *moroppa* del que solo sabemos que se le asignaba una parte de tierra (Ag 64, un 519, Jo 438), pero podemos pensar que todos ellos también llevaban a cabo funciones militares. A las órdenes de estos líderes del Estado estarían los comandantes «de regimiento» y los *basileis*. Entre estos últimos se encontraban los administradores de los estados provinciales, mencionados en las tablillas de Pilo como adjudicatarios de nuevas tierras. En cualquier caso, para Deger-Jalkotzy⁵⁸ todos los territorios dependientes de los reinos micénicos también habrían tenido que aportar, como parte de sus obligaciones tributarias, recursos militares tanto materiales como humanos, de forma que estos últimos serían colocados a cargo de un oficial instructor al servicio del palacio para que los adiestrara en instalaciones ubicadas en el palacio.

Así, el palacio era el centro desde el que se controlaba el ejército y desde el cual se impartían las órdenes para el despliegue y acciones de las tropas, como se deduce de lo dispuesto en diversas tablillas halladas en Pilo y fechadas en el siglo XIII a.C. (podría suponerse que en periodos anteriores ocurriría del mismo modo). Se trata de cinco tablillas encabezadas por esta frase: «Así guardan los vigilantes las regiones costeras». Ello quizá se deba a que Pilo era una ciudad costera sin amurallar, por lo que temía un ataque por mar y las autoridades del palacio decidieron enviar pequeñas unidades para montar guardia en caso de incursiones. Como veremos detalladamente más adelante, la costa fue dividida en diez sectores y las tablillas recogen el nombre del oficial responsable de cada sector, seguido de algunos otros nombres que debían ser sus oficiales subordinados. También se especificaba el despliegue de tropas en diversos puntos a lo largo de la costa de Mesenia. Cada una de ellas estaba formada por un comandante, varios oficiales y un grupo de soldados. En cada contingente había un noble con el título de *eqeta*, sobre lo cual algunos han interpretado que era una especie de oficial de enlace entre la unidad de campo y el palacio.

En cuanto a quienes formaban las filas de los ejércitos micénicos, es difícil pensar que solamente desde las capas aristocráticas se suministraran los efectivos suficientes para conformar ejércitos tan numerosos como los que podríamos suponerle a la cultura micénica, por lo que es

⁵⁷ FIELDS, Nic: *Opus cit.*, pág. 35.

⁵⁸ DEGER-JALKOTZY, Sigrid: *Opus cit.*, pág. 125.

muy posible que la mayor parte procedieran de la clase media de una determinada región. Ello implicaría que habría sido necesario que el «Estado» (centrado en el palacio) fuera el encargado de equiparlos y armarlos⁵⁹. En este sentido Ruipérez y Melena⁶⁰ apuestan por un sistema, al igual que ocurre en los regímenes coetáneos del Levante y Mesopotamia, basado en la prestación de servicios como contrapartida de la cesión de tierras por parte del monarca, como ocurriría en Pilo y se puede apreciar mejor en el caso de la armada. En esta, sabemos por varias tablillas de una leva de remeros en cinco localidades de la costa pilia (An 1), que, comparado con las contribuciones de las mismas en otro documento (An 610), muestra que se trataba de levas rutinarias. Pero aparte de dos tablillas más de levas de tripulaciones marineras (An 610 y 724), no tenemos más documentación relativa a precauciones navales que garantizaran la defensa de Pilo.

Para que una unidad de infantería ligera micénica desempeñara de manera eficaz su papel táctico, sus escudos debían tener unas dimensiones uniformes y unas lanzas de la misma longitud. Este era el caso de los guerreros del siglo XVI a.C. representados en un fresco procedente de Akrotiri, en Thera, al igual que las representaciones de la infantería ligera de Knoso y los soldados pesados que aparecen en el «*Rhyton* del asedio», más antiguo. Además, el Estado habría tenido que organizar el entrenamiento de los soldados según la clase de tropa a la que pertenecieran, para que pudieran luchar en formaciones apropiadas y maniobrar sin provocar el caos. En resumen, debían de ser instruidos, y para ello era preciso disponer de un sistema militar bien organizado.

Sobre el uso táctico de la caballería micénica, los escasos datos con los que contamos en este sentido nos sitúan en un ámbito totalmente especulativo a excepción de las conjeturas que podemos extraer sobre ello en la obra de Homero⁶¹. En cualquier caso pudieron actuar en cuerpos homogéneos tanto como caballería como infantería montada⁶² y tampoco podemos descartar que su uso sirviera también con fines exploratorios. Una característica del ejército micénico, en comparación con el egipcio o el hitita, es que el equipamiento micénico era menos uniforme. Es posible que los escudos, los cascos y otros materiales de los

⁵⁹ Para Gracia Iglesias las armas del pueblo llano las guardara cada cual en su casa y por ello no aparecerían en los inventarios de palacio. GARCÍA IGLESIAS: *Los orígenes del pueblo griego*. Síntesis, Madrid, 1997, pág. 113.

⁶⁰ RUIPÉREZ, Martín S. y MELENA, José Luis; *Opus cit.*, pág. 208.

⁶¹ XI, 151.

⁶² D'AMATO, Raffaele y SALIMBETI, Andrea: *Opus cit.*, pág. 47.

diferentes palacios tuvieran una decoración característica, lo cual, a su vez, sugiere la existencia de varios estados centralizados. La cría y la importación de centenares de caballos para tirar de los carros, además de su entrenamiento -una habilidad muy costosa y especializada-, también debieron de estar organizados bajo alguna clase de autoridad central. En cuanto a las dimensiones de las unidades, la escasa información que puede inferirse de las tablillas escritas en lineal B y fechadas c. 1300 a.C. es bastante interesante. Estas tropas siempre se dividían en múltiplos de diez, por lo que las unidades debían organizarse basándose en el sistema decimal, lo cual podría extrapolarse con cierta seguridad a periodos más antiguos.

Por otra parte, si bien apenas contamos con datos acerca de la relación entre el ámbito religioso y el militar, algunos autores como D'Amato y Salambeti han incidido en la posibilidad de que se dieran sacrificios de animales a los dioses con el fin de obtener su favor para el combate. Si bien no contamos con ninguna prueba sobre ello, es posible que registros como una lista de bueyes hallada en Pilo, y relacionada con otros textos de carácter militar, este mostrándonos esta práctica⁶³, aunque no podemos descartar que lo que se esté registrando sean los suministros de alimentos que estarían destinados a las tropas.

Así, el palacio parece haber sido el centro de la producción de armas para uso militar. Las pruebas de esta afirmación proceden, en su mayor parte, de las tablillas de Knoso, pero también de los hallazgos arqueológicos. Existen pruebas de la producción e inventario de puntas de flecha, lanza y jabalina, así como de espadas, lo que cubre, más o menos, todo el armamento de los tipos de tropas conocidas, a excepción de los honderos. Sin embargo, la ausencia de munición para hondas en los inventarios y en las tumbas es un argumento de peso contra la teoría general. Después de todo, los honderos eran tropas irregulares, procedentes de levadas locales y organizados de manera flexible, y es posible que continuaran utilizando la primitiva arcilla sin cocer o proyectiles de piedra más que balas de plomo, como las posteriores *glantes* griegas y romanas. Así, en la llamada «armería» de Knoso se han localizado tres impresiones en sellos que avalan esta teoría, pues aparecen junto a los restos chamuscados de dos cajas de madera que contenían varas y puntas de flecha carbonizadas. En el mismo edificio se descubrió una tablilla con el símbolo de la flecha, seguido de las cifras 6.010 y 2.630.

⁶³ D'AMATO, Raffaele y SALIMBETI, Andrea: *Opus cit.*, pág. 56.

CONSTRUCCIONES DEFENSIVAS

Parece que en el periodo HR IIb (1350-1200 a.C.) la civilización micénica se convirtió en dominadora de gran parte del Mediterráneo oriental. En Grecia, fue el momento de las grandes ciudadelas amuralladas, si exceptuamos Pilo, cuya estructura y organización demuestran una importante y avanzada planificación arquitectónica. Un ejemplo de ello podemos observarlo no solo en Micenas sino también en Tirinto, donde las puertas de acceso a la ciudad, practicadas en las murallas, estaban dispuestas en ángulos con los muros principales, de manera que los flancos de los potenciales agresores quedaran expuestos al fuego de los defensores. Ambos yacimientos incorporan también en su plano acceso a las fuentes cercanas, para disponer de agua en momentos de asedio, y poternas para que los defensores huyan o tiendan emboscadas a los atacantes.

A pesar de esta apariencia defensiva sobrecogedora que ofrecían los palacios micénicos, estos solo se fortificaron a partir del HR IIb – HR III⁶⁴ como es el caso de Micenas⁶⁵, Tirinto y Gla⁶⁶, aunque otros no llegaron a dotarse nunca de murallas como Pilo y Yolco, ya que durante toda la historia anterior de la cultura micénica los palacios no contaron con murallas. Estas solían ser de un enorme tamaño, tal que se ha denominado como «ciclópeo» debido a que para los propios griegos posteriores sus dimensiones eran tan grandes que, unido a su desconocimiento acerca de sus ancestros constructores, les hizo pensar que las habían

⁶⁴ Incluso García Iglesias llega a afirmar que ningún elemento ni resto de fortificación parece anterior al Heládico Reciente III A (GARCÍA IGLESIAS, Luis: *Opus cit.*, pág. 77) a excepción del posible caso particular de Tebas (SYMEONOGLOU, S.: *The topography of Thebes. From the Bronze Age to Modern Times*. Princeton, Syria, Paris, 1985, págs. 21, 26 y ss.).

⁶⁵ Wace (WACE, Alan J.: *Mycenae: an archaeological history and guide*. Princeton, Biblio and Tannen, 1949, pp. 62, 69, 84-87) identificó en Micenas lo que entendió como restos de fortificación en el Heládico Medio, pero Mylonas y Iakovidis (MYLONAS, George E.: *Mycenae and the Mycenaean Age*. Princeton, Princeton Univ Press, 1966, págs. 15-16 y 22; y IAKOVIDIS, S. E.: *Mycenae-Epidaurus: Argos-Tiryns-Nauplion*. Boston, E P. Dutton, 1983, pág. 70) demostraron que se trataba, en realidad, de un contrafuerte perteneciente al Heládico Reciente.

⁶⁶ Thomas Martin opina que la aparición de murallas en palacios como el de Gla, tan alejado de la costa, no se habrían levantado para prevenir ataques de fuerzas invasoras llegadas desde el mar, sino para defenderse de un peligro más cercano como serían mercenarios rebeldes o frente a otros asentamientos micénicos cercanos, ya que estos centros se habrían enfrentado entre sí por la supremacía y el dominio comercial y político de forma permanente. MARTIN, Thomas R.: *Opus cit.*, pág. 34.

construido los Cíclopes⁶⁷. Se trataba de enormes piedras colocadas unas sobre otras y rellenando los espacios que pudieran quedar entre ellas, por el trazado irregular, con piedras de menor tamaño.

⁶⁷ WARRY, John: *Warfare in the Classical World*. University of Oklahoma Press, Norman, Oklahoma, 1995, pág. 22.

BIBLIOGRAFÍA

- CASTLEDEN, Rodney: *Mycenaeans: Life in Bronze Age Greece*. Routledge, New York, 2005.
- CHADWICK, John: *El Mundo Micénico*. Alianza, Madrid, 1977.
- COTTERELL, A.: *Chariot: The astounding rise and fall of the world's first war machine*. Pimlico, London, 2004.
- D'AMATO, R. y SALIMBETI, Andrea: *Bronze age greek warrior, 1600-1100 BC*. Osprey, Oxford, 2011.
- DEGER-JALKOTZY, Sigrid y LEMOS, Irene S. (Eds.): *Ancient Greece: from the Mycenaean palaces to the age of Homer*. Edinburgh, Edinburgh University Press, 2006.
- «Military prowess and social status in Mycenaean Greece», en *Polemos, Le contexte guerrier en Egee a l'Age du Bronze*. Liege, 1999, pp. 121-131.
- DRIESSEN, J.: «The Archaeology of Aegean Warfare; Polemos, Le contexte guerrier», en *Egee a l'Age du Bronze*, Liege, 1999, págs. 11-20.
- DE SOUZA, Philip: *La guerra en el Mundo Antiguo*. Akal, Madrid, 2008.
- FIELDS, Nic: *Bronze Age War Chariots*. Osprey, Oxford, 2006.
- *Mycenaean Citadels. C. 1350-1200 BC*. Osprey, Oxford, 2004.
- GARCÍA IGLESIAS, Luis: *Los orígenes del pueblo griego*. Síntesis, Madrid, 1997.
- GRGURIK, Nicolas: *The Mycenaeans*. Osprey, Oxford, 2005.
- HOOKE, J. T.: «Minoan and Mycenaean Administration: a comparison of the Knossos and Pylos archives», en *Function*, pp. 313-315.
- IAKOVIDIS, S. E.: *Mycenae-Epidaurus: Argos-Tiryns-Nauplion*. Boston, E P. Dutton, 1983.
- LYNN BUDIN, S.: *The Ancient Greeks. New Perspectives*. ABC-CLIO, S. Barbara (California), 2004.
- MARTIN, T. R.: *Ancient Greece. From Prehistoric to Hellenistic Times*. Yale Univ. Press, London, 2000.
- MYLONAS, George E.: *Mycenae and the Mycenaean Age*. Princeton, Princeton Univ. Press, 1966.
- RUIPÉREZ, Martín S. y MELENA, José Luis: *Los Griegos Micénicos*. Historia 16, Madrid, 1990.
- SNODGRASS, Anthony M.: *Arms and Armor of the Greeks*. Johns Hopkins Univ. Press, Baltimore, 1999.
- SYMEOGLOU, S.: *The topography of Thebes. From the Bronze Age to Modern Times*. Princeton, Syria, Paris, 1985.

TICCHIONI JASINK, A. M.: «L'e-qe-ta nei testi micenei», en *SMEA* n.º 17.

WACE, Alan J.: *Mycenae: an archaeological history and guide*. Princeton, Biblo and Tannen, 1949.

WARRY, John: *Warfare in the Classical World*. University of Oklahoma Press, Norman, Oklahoma, 1995.